

14 OCTUBRE 2012
DOM-28B



Sb 7,7-11. En comparación con la sabiduría, tuve en nada a la riqueza.

Sal 89. Sáncanos de tu misericordia, Señor, y toda nuestra vida será alegría.

Hb 4,12-13. La palabra de Dios juzga los deseos e intenciones del corazón.

Mc 10,17-30. Vende lo que tienes y sígueme.

1. CONTEXTO

LA OPINIÓN DE JESÚS, SEGÚN LOS EVANGELIOS, SOBRE EL DINERO Y LA RIQUEZA

Son muchísimos los textos y pasajes evangélicos que, directa o indirectamente, tratan del dinero, la riqueza o la pobreza. Este dato es de por sí revelador: muestra la importancia que estas cuestiones tenían para Jesús y para el cristianismo primitivo.

La visión que sobre el dinero y la riqueza tienen los evangelios y, en particular, los sinópticos, podría resumirse así: el dinero constituye una continua **fuentes de preocupación** para los seres humanos, impropia de los seguidores de Jesús, cuya interés fundamental ha de ser que reine la justicia de Dios Padre.

El apego a la riqueza constituye uno de los principales **obstáculos para el seguimiento** de Jesús y un impedimento para entrar en el reino de Dios, es decir, para participar en la construcción de una sociedad nueva, basada en la solidaridad y la justicia. Por eso Jesús proclama dichosos a los que **optan por la pobreza**, puesto que esa opción, que extirpa la raíz interior de la injusticia, la ambición humana, permite el ejercicio del reinado de Dios, impulsa la liberación de los hombres y hace posible unas relaciones humanas basadas en el amor activo.

Jesús no se deja impresionar por el dinero. Para él vale mucho más el cuadrante (una moneda insignificante) que una pobre viuda echa en el cepillo del Templo,

privándose de lo que necesita para vivir, que todas las monedas que echan en él los ricos, de lo que les sobra. Tampoco se deja impresionar por la grandiosidad y magnificencia de los edificios que los hombres levantan a base de dinero y esfuerzo humano; sabe que detrás de ellos se esconde la injusticia y que acabarán, tarde o temprano, en la ruina o la destrucción.

En el conocido pasaje del juicio de las naciones, advierte Jesús de **las consecuencias irreparables de la insensibilidad humana**. El que pase por la vida indiferente a las necesidades más perentorias de los seres humanos, es decir, sin mostrar el más mínimo gesto de amor, ése ha malogrado su existencia.

En las imprecaciones que añade Lucas a las bienaventuranzas, Jesús arremete contra los causantes de la injusticia que reina en la sociedad: los ricos, los que están repletos de todo, los que viven frívolamente y los que gozan del reconocimiento social; anunciándoles el cambio que va a traer consigo el reinado de Dios y que comportará su ruina existencial.

Frente al carácter restrictivo e interesado de la beneficencia en el mundo greco-romano, en donde, como se ha visto, el bien se hace a los amigos, a la gente de la misma posición social o a aquellos de los que se espera obtener algún beneficio, Jesús propone todo lo contrario. Según Lucas, en una ocasión en que había sido invitado a comer en casa de un fariseo, se dirigió a éste diciéndole:

“Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a vecinos ricos; no sea que te inviten ellos para corresponder y quedes pagado. Al revés, cuando des un banquete, invita a los pobres, lisiados, cojos y ciegos; y dichoso tú entonces, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos». (Lc 14,12-14)

Jesús, que identifica a Satanás con el ansia de poder y de gloria mundana, espera de sus seguidores que renuncien a la acumulación de dinero, porque para ellos su verdadera riqueza ha de estar en Dios. Al mismo tiempo, les advierte que el ser humano se define por aquello que aprecia y que todo el que haga del dinero un valor estimable se apegará a él y será el dinero quien oriente su vida y marque su personalidad. Para Jesús, lo que da valor a la persona es la generosidad; mientras que la tacañería, que cierra las puertas al amor, hace del hombre un miserable.

Por eso, pedirá a los suyos que sean generosos, que no vuelvan la espalda a nadie, que presten sin esperar nada a cambio, e incluso, que renuncien a reclamar lo que, siendo de ellos, se lo apropian otros. Para Jesús, no merece la pena pleitear por dinero ni defender lo propio con uñas y con dientes.

A pesar de sus advertencias y sus críticas, Jesús no es un asceta reticente a usar y disfrutar de los bienes creados. Al contrario, su conducta en este sentido es de tal normalidad que resulta escandalosa para sus adversarios, que lo acusan de comilón y bebedor. Tampoco es un maniqueo que considera todo lo que tiene que ver con el dinero como intrínsecamente malo. De sus palabras se deduce que, para él, el dinero es moralmente ambiguo: puede servir para lo bueno, como para lo malo; para ayudar a otros o para explotarlos; para compartirlo con los demás o para codiciarlo. Depende de la utilidad que se le dé y de los resultados que produzca.

Lo que a Jesús le parece reprochable es el apego al dinero, por los efectos negativos que entraña y porque acaba haciendo de éste el ídolo a cuyo servicio se pone la vida humana. Pero, además, conoce bien la seducción que el dinero ejerce sobre los hombres y la capacidad que tiene de envolverlos en sus redes y atraparlos. Por eso, es tan crítico con él y tan contundente en las exigencias que, con relación al dinero, plantea a sus seguidores.

Cf. JESÚS, EL DINERO Y LA RIQUEZA. Fernando CAMACHO. Publicado en Revista *ISIDORIANUM* (Sevilla. 1997) 393-415

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURIA 7,7-11

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

El autor-Salomón es consciente de que no tiene la sabiduría, ni por nacimiento ni por su dignidad real. Por eso acude a Dios para que se la otorgue. Y Dios le concede la sabiduría especulativa y la práctica. Ambas las poseyó el rey sabio Salomón en grado excelente. El autor estima la sabiduría por encima de todos los bienes terrenos. Cita entre ellos los que los griegos estimaban de modo especial: la belleza, la salud, la luz del día. Nada hay en la naturaleza más hermoso que la luz del día. La sabiduría, sin embargo, la supera. Aquella se extingue al atardecer, ésta pertenece a otro orden. Es reflejo de la luz eterna y, por lo mismo, inextinguible. De la Sabiduría hecha carne dirá san Juan que es la luz del mundo (Jn 8,12) y que ilumina a todo hombre (Jn 1,9; Ap 22,5).

Salomón pidió a Dios solamente la sabiduría, pero Dios le otorgó además gloria y riquezas incalculables, por lo que pasó a la posteridad no sólo como el rey sabio por excelencia, sino también como el rey más glorioso y admirado de Israel. **En la medida que uno coloca el espíritu de la sabiduría por encima de las cosas materiales es realmente sabio.**

SALMO RESPONSORIAL: 89

R "Sáncianos de tu misericordia, Señor. Y toda nuestra vida será alegría"

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sáncianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Danos alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prosperas la obras de nuestras manos. R.

2ª LECTURA: HEBREOS 4, 12-13

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

La Palabra de Dios es una metáfora para hablar de la comunicación divina con el ser humano. Comunicación que ha llegado a su cima con **Jesús, que es su Palabra**, su Verbo. Palabra que encontramos en la Sagrada Escritura. Ambas son una sola. La conexión es fundamental para que no caigamos en una concepción puramente informativa y doctrinal sobre la Palabra de Dios, sino existencial. **A Jesús no solo hay que estudiarlo, sino seguirlo, abrirse a su persona, su estilo y talante.** Seguir sus pasos y proseguir su causa. Así ha de ocurrir con la Palabra escrita, que ha de hacerse vida en el que la lee. Es viva y eficaz. **Como siempre decimos: el evangelio es el libro que me lee.**

En cada reunión y encuentro con la Palabra deberíamos leer este trozo de la carta.

EVANGELIO: MARCOS 10,17-30

17 *En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?"*

Jesús siempre en camino. Y de pronto un joven angustiado (se arrodilla) buscando solución a un problema crucial: cómo evitar que la muerte sea el fin de todo y más en una edad en la que se descubre la belleza y amor en todo su esplendor. Reconoce en Jesús un saber superior y espera que resuelva su problema.

No viene a Jesús como otros personajes oprimidos por la enfermedad, sino a partir de una inquietud interior. No parece preocuparle la vida terrena, tiene resuelta su subsistencia, él pregunta por una vida definitiva, propia del mundo futuro.

Llama a Jesús «Maestro bueno», no tanto como reconocimiento de su bondad, sino otorgándole la «excelencia» a la hora de orientarle en el modo de conseguir esa vida que busca.

18-19 *Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre."*

Jesús se quita importancia: solo Dios es bueno. Ya conoces los mandamientos... De los diez mandamientos Jesús omite los tres primeros, que se refieren a Dios. Le recuerda solamente los que se refieren al prójimo, los de la segunda tabla. Y el evangelista añade un mandamiento que no está en la lista del Deuteronomio: **"no estafarás"**.

Lo que hiera a Dios es **el desprecio a la vida y a los derechos de los pobres**, ahí está en juego que El sea el Padre de todos, porque son los pequeños los que tienen la vida más amenazada.

20-21 *Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme."*

Ya todo lo he cumplido, le dijo el joven. Y era verdad, Jesús descubre que tiene el fondo bueno, que era capaz de más. Que tiene ganas de buscar un sentido más amplio y lleno a su vida.

Jesús lo miró fijamente con cariño. Marcos anota este gran detalle de sensibilidad. **Este cariño no le impide exigirle más:** una cosa te falta antes de seguirme: venderlo todo y dárselo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo.

Jesús también le desmonta **la mentalidad farisea** de la retribución temporal que tiene el joven. En la mentalidad del momento la riqueza era una bendición de Dios. Nadie, si Dios no lo bendice, tiene riquezas, **¿por qué me dice que desprecie el don de Dios?**, diría el joven.

El joven plantea su inquietud por la vida eterna en **términos de posesión (heredar)** y lo que dice de los mandamientos es que los ha *guardado*. En su respuesta, Jesús emplea sus mismos códigos de lenguaje, pero en otra dirección: no en la del *acrecentamiento, posesión o herencia*, sino en la de la *desapropiación, desprendimiento, vaciamiento y entrega... Eso es «lo que le falta»*.

Frente a su preocupación por el «más allá», Jesús le señala el «más acá». «Una cosa le faltaba», no para heredar la vida definitiva, sino para realizar en sí mismo el proyecto de Dios, para encontrar la felicidad que no poseía y la plenitud a la que estaba llamado. Todo acceso a un «tesoro en el cielo» pasa por un modo concreto de **«gestionar» el tesoro que se posee aquí «al modo» de Dios.**

22 *A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.*

Y el pobre chaval se marcha triste. Viene contento corriendo y se va triste porque poseía muchos bienes. El gozo del compartir vale más que la tristeza del "cada uno para si mismo".

La tristeza, no porque era ambicioso, sino por pedirle despreciar algo misterioso y digno, la bendición de Dios. **Si yo bendigo a Dios por lo que me ha dado**, rechazarla es como ser desagradecido con Dios.

La tristeza es el destino de los que no arriesgan, de los que no confían. Otro mundo es posible.

23 *Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!"*

Jesús no condena a los ricos. No condena a nadie. Solamente pone en guardia **porque la riqueza material tiene el peligro de hacer esclavos.** Tienen el peligro de que toda una vida gire alrededor de lo que poseen y que no les interese nada, ni Dios ni los hermanos. Que no busquen más que tener y poseer y acumular.

24-25 *Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡que difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios."*

El grupo de discípulos no ha entendido el mensaje: la ambición de poder que antes han sostenido hacen que no aspiren a una sociedad nueva que favorezca el desarrollo humano; **su espíritu reformista** piensa con categorías antiguas: no importa la desigualdad.

Para Jesús el rico no solo tiene riquezas sino que confía en ellas, cree que son el único medio de asegurar la propia existencia. Con una frase hiperbólica (*más fácil es que un camello...*) acentúa la practica imposibilidad de que un rico renuncie a la seguridad que le da su riqueza para contribuir a la creación de una sociedad nueva (el reino de Dios)

26 *Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?"*

Los discípulos no se explican la exigencia de Jesús; se preguntan si es posible la subsistencia del grupo sin el apoyo de la riqueza material de alguno de sus miembros.

Como cualquier hombre "instalado", los discípulos no salen de su asombro. Piensan que es la riqueza la que trae la felicidad. Se sorprenden de que haya tanta dificultad siendo rico. Y, además, **si no se salvan los que Dios bendice, ¿quien entonces?**

27-28 *Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido."*

Jesús les da la solución: ellos miran la cuestión desde el punto de vista puramente humano y la juzgan según la experiencia de su sociedad: en ese planteamiento no hay más solución que la riqueza para el problema de la subsistencia. Pero ésta es también posible de otro modo alternativo: **con la solidaridad que produce el reinado de Dios.**

Pedro, haciéndose portavoz del grupo, quiere saber qué les va a tocar a ellos. Es verdad que lo han dejado todo y que lo han seguido aunque sus actitudes no sean las de Jesús. Ellos no se han desprendido de sus intereses de estar en el poder (uno a tu derecha y otro a tu izquierda).

29-30 *Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna."*

En el Reino o sociedad nueva no habrá miseria sino afecto y abundancia para todos, pero sin desigualdad ni dominio.

Se recibe el ciento por uno en riqueza, familia, amistades. Es la aparición de la comunidad del Reino. Los que el mundo cree que han hecho "inversiones rentables", los "primeros", resultaran en realidad "los últimos", los menos afortunados. **Esta es la experiencia de liberación que hace la comunidad cuando vibra en la onda de Jesús.**

El dejar casa, hermanos, madre, padre, hijos o tierras se recibe de todo aumentándolo al ciento por ciento, menos de padre. **La comunidad que Jesús instituye es una comunidad fraternal**, no patriarcal; las relaciones internas son horizontales, no verticales. **Uno solo es el Padre, y él es fundamento de la fraternidad.**

3. PREGUNTAS...

1. *En aquel tiempo cuando salía Jesús al camino...*

No esperan que vengan, **él sale al encuentro**, por los caminos de la vida. A Jesús me lo puedo encontrar en cualquier esquina de mi camino de cada día. No hay que venir a la Parroquia para encontrarlo, estará ahí, detrás de cada acontecimiento o camuflado en cualquier necesitado.

El camino es la parábola de la vida. En él nos encontramos a **nosotros mismos** (con fuerza y cansancio, con alegrías y penas, con sequedades y fuentes frescas) y también a **los demás**. Caminamos en compañía (con pasos torpes, con ritmos alegres, violentos a veces, pero siempre **necesitados de los demás**).

La vida es camino y somos en la medida que caminamos. Camino que nos lleva a lo desconocido, nos hace salir de nuestras seguridades y estancamientos, nuestros egocentrismos, para ir más allá. Nos ofrece la oportunidad de dar cabida a un **Dios que nos sorprende** cada día con nuevos retos, con nuevas experiencias y posibilidades. Ahora, eso sí, hay que **caminar ligero de equipaje y consciente de nuestros propios límites**. En este andar experimentamos a un Dios que nos quiere como somos y, si tenemos confianza, **El nos ayudará a llegar donde nunca imaginábamos**.

Y aprenderemos que la meta está en nosotros. No está fuera de nosotros, sino en nuestro interior, en las profundidades de nuestra alma, donde Dios nos habita. *La meta somos nosotros:* es Dios mismo quien nos impulsa a caminar, a empezar el peregrinaje. Por eso podemos buscarlo. Por eso le reconocemos cuando pasa a nuestro lado, en el camino de nuestra vida. Por eso también, **más importante que la meta es el camino**, y lo que allí va sucediendo que nos remite a **Aquel que nos habita y que siempre está en camino**.

- *¿Corro a su encuentro? ¿Es para mí un maestro, un líder, un guía?*
- *¿Busco en él las respuestas a mis preguntas?*

2. *Una cosa te falta. Anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme."*

"Una cosa te falta". El joven venía con los deberes cumplidos y quiere "asegurarse el futuro". Habla en términos de **"herencia"**. Revela la mentalidad farisea: Dios "me debe por mis méritos". Pero quiere estar seguro.

Algo parecido nos pasa a nosotros, cuando nos vemos tan cumplidores y en grupos de evangelio. Pero bien es cierto que **el evangelio lo hemos "rebajado" para que se acomode a nuestros intereses**. Intentamos ser cristianos pero **sin "seguir" a Cristo**. Sus planteamientos nos descolocan, y éste es uno más, porque supone entrar en una visión y dinámica distinta de la vida, en la que la riqueza y el éxito no consiste en atesorar y triunfar sino en compartir y servir. No hay que preocuparse de la vida futura sino de los que sufren en la vida de ahora.

"Vende lo que tienes". Está claro: para seguirle hay que despojarse, no viviendo para uno mismo acumulando, **sino compartiendo con los otros, dando vida**. Y no solo dar sino darse. Es imposible avanzar con Jesús si uno está demasiado cargado de cosas. Es imposible amar con Jesús si se queda uno fijo en sus posesiones, porque para amar hay que compartir.

Jesús conoce el camino que lleva a la vida plena, pero **sólo un hombre libre lo puede recorrer**. Riqueza es todo aquello que te quita la verdadera libertad: Dinero, poder, éxito, placeres, soberbia, egoísmo, envidia, vanidad, etc.

"Y dáselo a los pobres". La pobreza no es un fin, ni un bien en sí misma. Es un mal porque es el resultado de las injusticias y del sistema perverso. **No se trata de renunciar a los medios de vida**, que todos necesitamos, sino a su acumulación y monopolio de unos pocos en perjuicio de muchos. No se trata de renunciar a la productividad y eficacia sino a la explotación de los trabajadores en beneficio del capital.

La acumulación de bienes proporciona una seguridad en el plano material, pero, al ser injusta, impide el desarrollo humano; la verdadera riqueza y la seguridad definitiva se encuentran solo en Dios (Dios será tu tesoro) que actúa a través de **la solidaridad y al amor mutuo de la comunidad de Jesús**, y garantiza el desarrollo personal. Y además la oferta que hoy nos hace el evangelio es de ser verdaderamente rico, con **aquellas riquezas que ni se gastan ni se pierden**. Nos hemos instalado en el bienestar, pero crea un "vacío existencial" si solo se desea eso. **En el bienestar no se está bien**.

- *¿Qué peligros encuentro en mi vida con el tener y el acumular?*
- *Poner hechos concretos*

3. *Jesús se le quedó mirando con cariño...*

Este cariño no le impide exigirle más, decíamos. Al hilo de esta reflexión, traigo aquí las enseñanzas de **Paco Echevarria** a los chicos de Naím (Comunidad Terapéutica de drogodependientes), sobre el **amor responsable**:

"El amor responsable es el alma y el soporte de la vida comunitaria. Sin él la convivencia es imposible. Se trata de amar rectamente al otro. **Esto significa que se desea para él el bien que necesita, aunque no lo quiera; que se le priva del mal que le destruye, aunque lo desee.** El amor responsable es el amor con límites. Se contrapone al amor de la calle, donde se confunde amor con pactos y alianzas. **Al ejercitar el amor responsable se da al otro lo que es bueno para él y no lo que el otro pide.** Al actuar de acuerdo con este tipo de amor, hay que estar preparado para tolerar la bronca y hasta el rechazo del otro. Puede incluso perderse momentáneamente su afecto. Pero hay que estar dispuesto a dar sólo lo que se sabe que es positivo para el otro.

Se aplica tanto a aspectos **materiales como a aspectos afectivos**. Se oponen a este tipo de amor los contratos negativos, las alianzas, los encubrimientos, las mentiras, las falsas ayudas. Por consiguiente exige declarar estos comportamientos, los intentos de fuga y todas las violaciones a las reglas de la vida comunitaria.

Este tipo de amor lo utiliza **también cada uno consigo mismo**, no permitiéndose cosas que sabe que afectarán negativamente a su crecimiento, **pidiendo ayuda cuando la necesite**, evitando ocultar los propios sentimientos, abriéndose, participando, etc.

¿Nos viene bien a todos, verdad?

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>